

Informe



Sobre la reforma educativa digital global en el capitalismo contemporáneo.

Entrevista con Geo Saura

*On global digital education reform
in contemporary capitalism. Interview with Geo Saura*

Marcela Alejandra Pronko*

Recibido: 18/09/2025 - Aceptado: 13/10/2025

162

Presentación

El profesor Geo Saura, especialista en política educativa, ejerce la posición de excelencia académica Serra Hunter Fellow en la Universidad de Barcelona, España. Ha sido conferenciante invitado y profesor visitante en múltiples universidades de América Latina y Europa. Ha participado y dirigido diversos proyectos de investigación sobre privatización, neoliberalismo y filantropocapitalismo en educación. Es investigador principal del proyecto “Imaginarios sociotécnicos en educación: redes políticas de gobernanza digital y soberanía digital” financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Social Europeo. En esta entrevista** concedida a *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Públicas* en septiembre de 2025, Saura expone sus interpretaciones sobre el papel de la tecnología (impulsada por las grandes corporaciones) en la educación a nivel global, lo cual marca el paso de las recientes reformas educativas e imponiendo nuevos desafíos a Estados y movimientos sociales para pensar la soberanía digital y los horizontes de formación para las próximas generaciones.

Marcela Pronko: Profesor Saura, en su trabajo de investigación y en sus publicaciones más recientes, usted ha insistido en señalar la existencia de una reforma educativa global, marcada por los avances de agendas tecnoeducativas organizadas

* Miembro del Comité Editorial de la Revista Mundos Plurales – FLACSO Ecuador / Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio - Fundação Oswaldo Cruz (Brasil)

** Entrevista concedida a través de una videollamada, en septiembre de 2025.

en torno a la digitalización. ¿Podría situar el surgimiento y las principales características de esta reforma global?

GEO SAURA: En primer lugar, es un honor estar aquí participando en este diálogo. Para entrar en la primera pregunta quizás tengamos que hacer un poco de recorrido histórico por los trabajos más críticos dentro del campo de la política educativa y de la sociología de la educación. Como usted bien conoce, a partir de la década de 1990 hubo una serie de estudios focalizados en los procesos de reforma educativa que ponían énfasis en la influencia que estaban teniendo los organismos internacionales en la reestructuración de los sistemas educativos nacionales. Algo que usted ha trabajado bien, por ejemplo, sobre el Banco Mundial, con todos los programas de préstamo que estaba desarrollando en América Latina y cómo estas inversiones estaban muy focalizadas en una serie de reformas, o sea, cómo los procesos de reforma educativa global fueron orquestados principalmente desde los organismos internacionales, en particular el Banco Mundial, con el protagonismo que tuvo en América Latina.

A inicios del siglo XXI, con la aparición de las pruebas estandarizadas Pisa promovidas por la OCDE, podemos observar también la relevancia que generó este organismo internacional en los procesos de reforma educativa global. Y esto ha sido estudiado en la literatura con distintas nociones, terminologías y conceptos, en las cuales se explican los procesos que cada vez se asemejaban más de un contexto a otro. A principios de los años noventa se utilizó principalmente el concepto de *epidemic reform*, la “reforma epidémica” que empezaba a extenderse a nivel global. Más adelante, sobre todo en el campo de la educación comparada, tuvieron mucha influencia los trabajos, por ejemplo, de Gita Steiner-Khamsi, que gestó la idea de *policy borrowing and lending* que, en español, se tradujo como prestar y tomar prestado, o sea, la existencia de Estados y organismos que diseñaban reformas y otros que eran emuladores de este proceso de reforma. Aquí también entran los trabajos del profesor Stephen Ball, con mucha influencia en la primera década del siglo XXI, quien se refería a los procesos de reforma educativa globales en esos momentos.

Por otra parte, debido a la influencia de las pruebas Pisa, se trasladó en el campo de la política educativa, principalmente en los estudios críticos, la idea de un autor de origen finlandés, si no recuerdo mal, Pasi Sahlberg, que en un libro llamado *Finnish lessons*, planteó la idea de cómo el ejemplo del milagro finlandés en la prueba de evaluación estandarizada Pisa servía de modelo para establecer reformas educativas globales. Concretamente, respecto a la influencia estas pruebas, lo que pudimos ver es cómo en la primera década del siglo XXI hubo una reforma educativa en la gran mayoría de los países, que venía sobre todo a mejorar los indicadores en las pruebas estandarizadas, ya sean PISA u otras que se hacían en el ámbito estatal. Todo esto,

de forma amplia, ha venido a incorporar procesos de privatización educativa en casi todos los países. Desde los noventa hasta el año 2008, podemos decir, han existido procesos de reforma educativa globales centrados, sobre todo, en los procesos de privatización y en lo que se ha entendido como la idea de neoliberalismo en el campo educativo, con distintas materialidades. Por ejemplo, los procesos de la nueva gestión pública, el gerencialismo, los cuasi mercados educativos, la entrada de actores políticos privados, la liberalización de los mercados en los servicios escolares, los procesos de *accountability*, de prestación de cuentas, etc.

Podríamos decir que han sido procesos de reforma con una visión global, más o menos homogéneos, aunque han ido entrando en distintos tiempos y con distinta intensidad, con ritmos diversos, con esta idea de instalar procesos de privatización, neoliberalismo, etcétera. Pero, a partir del año 2008, sobre todo con la crisis económica global del capitalismo, ya no son estos actores políticos globales, como el Banco Mundial o la OCDE, los que estaban liderando los procesos de reforma global, sino que, en cada contexto, hubo también una entrada de actores políticos, sobre todo vinculados a las fundaciones filantrópicas, que venían a solventar los problemas asociados a esta crisis. Ahí también hubo un avance de la privatización, pero con actores políticos privados, sobre todo de fundaciones filantrópicas, que se resituaban en cada contexto.

También podríamos hablar de otros procesos de reforma educativa que venían a intensificar la privatización que ya venía desarrollándose en las últimas dos décadas. En el momento que entra la pandemia de la covid-19, que es donde voy al eje de la cuestión, a nivel mundial hay un proceso de resituar los sistemas educativos sobre todo para acelerar la digitalización, que ya venía desarrollándose también desde las décadas anteriores. En cada país iba a un ritmo muy diverso, pero sí que podemos decir que hay un proceso más de homogeneización a nivel global, que se fundamenta esencialmente en poder trasladar en los sistemas educativos una enseñanza más allá de lo presencial, ya sea semipresencial, virtual, etcétera.

No todos los países del mundo estaban preparados para llevar la educación más allá del aula de forma presencial y entonces aquí, en este momento, es que hay una serie de actores políticos privados que encuentran una ventana de oportunidades para acelerar unos procesos de privatización que, hasta entonces, no estaban en el día a día de la política educativa o en los debates de las políticas educativas globales. Nos referimos esencialmente a las corporaciones tecnológicas, también fundaciones filantrópicas, etc., pero sobre todo son actores políticos globales que tienen intereses en la aceleración de las tecnologías digitales privadas. Entonces, en ese momento, lo que podemos ver es que, en las reformas que usan la gran mayoría de los países del mundo, desde que ha llegado la pandemia hasta ahora, la centralidad que se está

viendo en el debate de la política educativa tiene que ver con la celebración de las tecnologías digitales, de la transformación digital, de la inteligencia artificial, etc.

Ahora mismo, como el eje central de estos debates está en la digitalización, han entrado una serie de actores políticos que no tenían preponderancia anteriormente. Podemos decir que hay una reforma educativa global que nosotros, en algún momento, definimos como reforma educativa digital, y lo que estamos intentando hacer, de una forma más analítica, es comprender estos procesos de reformas educativas digitales que se dan desde el campo de los discursos, de la narrativa. Estamos intentando utilizar una noción de “imaginario sociotécnico”, que luego podemos entrar un poco más en detalle, y también he estado estudiando las redes políticas de gobernanza, es decir, cómo hay una multiplicidad de actores políticos de cada contexto que forman redes para liderar el proceso de reforma y, luego también otro tema más relacionado con la economía política de las tecnologías.

Marcela Pronko: Hablando de digitalización, varios autores vienen insistiendo en lo que denominan la indisociabilidad entre digitalización y la financiarización en el capitalismo contemporáneo. ¿Cómo impacta esto en la educación en el marco de esta reforma global?, ¿podría aportar algunos ejemplos de esta indisociabilidad, sobre la forma en que se expresa?

GEO SAURA: Esta pregunta está centrada principalmente en el concepto de la financiarización. Considero que deberíamos estudiar principalmente los procesos contemporáneos de financiarización en el campo de la educación desde la perspectiva de Karl Marx, concretamente de la sección quinta del tomo II del libro tercero. En el libro tercero (*El capital*) Marx desarrolla la idea del capital productor de interés. Esto concretamente está fundamentado en el capítulo 21, que tiene como título el mismo que la sección, es decir, “El capital productor de interés”, así como en el capítulo 25, sobre el crédito y el capital ficticio, y luego también en el 29, que trata sobre los componentes del capital bancario. Creo que la herramienta que nos ofrece Marx se puede resituar para pensar el campo de la financiarización.

Nosotros partimos de una hipótesis y es que en la coyuntura actual, de expansión y retracción constante de las inversiones financieras en el campo sobre todo de la EdTEch, o sea, de la tecnología educativa, tienden a materializarse en estos capítulos, sobre todo con dos nociones muy concretas, con dos conceptos: el de capital ficticio y, de forma más particular, la idea de capital interés, que Marx identifica como el núcleo estructurante del capital ficticio, es decir, el capital interés es el núcleo del capital ficticio, y lo define como el más perfecto de los fetiches. También podríamos entrar luego en la idea del fetichismo de la mercancía, porque

están vinculados y es algo que aparece desde el capítulo uno de *El capital*. Pero bien, como estaba diciendo, Marx sostiene que es el más perfecto de los fetiches, dado que siempre parte de la idea de que se presupone que el dinero puede generar más dinero. Marx dice que es como si el dinero pudiera embarazarse y como si se pudiera generar más dinero de una manera permanentemente autónoma, ocultando el vínculo real de los procesos productivos con los de la generación del valor.

En la dinámica del capitalismo contemporáneo, si pensamos ahora mismo en el presente, el capital ficticio se materializa a través de la financiarización, que tiene formas expresivas y materiales muy concretas, como pueden ser los activos (el *asset*), los dividendos, los *holdings* empresariales, el capitalismo de riesgo, etc. Y todo eso es lo que yo considero un campo semántico que nos sirve para pensar un poco los procesos de financiarización en el área de la tecnología. ¿Y por qué? Porque partimos de la idea de que toda la tecnología digital que hay en el aula, en los sistemas educativos, toda herramienta tecnológica, siempre necesita procesos de financiarización, inversiones financieras para convertirse en una realidad. A mí no me gusta denominarlas EdTech sino tecnologías digitales privadas o mercancías digitales, porque tenemos que darle el matiz privatista que tienen las mismas. Entonces, toda esta serie de actores que están dentro del campo semántico de lo que podríamos llamar el capital ficticio EdTech, en este momento tienen la capacidad de pensar el futuro, de reformular los sistemas educativos y de hacer que la idea se materialice con las inversiones financieras: una inversión que siempre necesita ganancias del rédito.

Pero claro, aquí hay un debate de enorme interés en estos momentos, porque durante los ciclos de expansión financiera el fetichismo de la mercancía, a través del capital ficticio, se presenta como una mistificación de las inversiones, es decir, un fetiche como si hubiera mecanismos de valorización automática, que parece que están divorciados o están separados de la economía real. Sin embargo, como se ha demostrado también recientemente, cuando el capital ficticio no logra materializar esa rentabilidad efectiva o cuando hay una desconexión entre el valor especulativo y el valor productivo, esto siempre se revela de forma muy cruda provocando colapso abrupto de diferentes EdTechs, de diferentes corporaciones, etc., y forma parte como una de las determinaciones del capital, porque se intenta hacer creer permanentemente –y esto es una idea de Marx– que se pierde toda conexión con el proceso del capital. Es decir, se intenta hacer creer que el capital ficticio pierde la conexión con la economía real permanentemente, es como un capital automático que se expande o que se embaraza, dice Marx en algunas de las ediciones de *El capital*.

Esto es importante porque en determinado periodo histórico puede parecer que existe una autonomía del capital ficticio frente a la economía real, como

ocurrió concretamente en el campo de la educación entre 2020 y 2022, porque cuando llega la pandemia global hay una permanente aceleración de las inversiones financieras. Dicha percepción construye una de las falacias estructurales del capitalismo contemporáneo, porque numerosos estudios de la tradición marxista vienen demostrando que la acumulación basada en el capital ficticio, a través de los activos financieros, de acciones o de bonos, no se encuentra nunca separada de la esfera de la producción material.

A mí me interesan principalmente los trabajos contemporáneos de François Chesnais, un autor francés que comprende siempre la financiarización vinculada a la producción y explica que no se pueden disociar, como muchos de los estudios de una tendencia más europea han intentado demostrar. ¿Y por qué? Porque Marx, de forma muy concreta, sostiene también que el capital no existe dos veces: una como capital valor de los títulos, por ejemplo, y otra como un capital invertido o que va a ser invertido en un futuro, porque, aunque la mitificación del capital ficticio intente demostrar algo diferente, el capital solo existe de una última forma, es decir, algo que necesita siempre los procesos de más valía constante para intentar aumentar la proporción del capital invertido.

Bueno, de forma muy concreta respecto a la pregunta, ¿cómo se puede materializar esto? Todas las herramientas digitales, como decía anteriormente, las tecnologías digitales privadas o esas mercancías digitales que están expandiéndose a nivel global, siempre han tenido detrás inversiones, tipologías diversas de capital ficticio. Entonces nosotros estamos intentando analizar esta aceleración del capital ficticio a través de la capacidad y de la ganancia de capital acumulado que están teniendo diversos actores políticos, por ejemplo, los *angels* inversores, los *venture capital*, la EdTech como una industria también muy determinada, las inversiones de los Gobiernos—inversiones financieras muy concretas para acelerar en contexto en el sistema educativo específico una serie de tecnologías muy concretas—, el *private equity*, el *asset*—que se entiende como la gestión de activos—, los fondo de inversión bancarios, las aceleradoras, que también son muy importantes para ver cuáles son las ideas que se recogen para que luego puedan ser materializadas, las inversiones de compañías amplias, las incubadoras, etc. Esto es un poco lo que podría decirle al respecto sobre esta idea de la financiarización.

Marcela Pronko: Por otro lado, y tomando en cuenta este proceso de financiarización, son numerosos los adjetivos que se han utilizado últimamente para calificar el capitalismo contemporáneo a partir de esta insociabilidad entre digitalización y financiarización, pero sobre todo de la generalización del uso de tecnologías digitales. Entonces, se habla de capitalismo digital, del capitalismo de plataforma,

del tecnocapitalismo, entre otros. ¿Cómo entiende usted este fenómeno desde el punto de vista conceptual?

GEO SAURA: Bien, como ha dicho, en la última década han ido emergiendo una serie de nociones o conceptos que han venido a sostener principalmente una idea muy concreta: que hay un nuevo capitalismo. Es la idea amplia que vienen a defender. Algunos de los conceptos más utilizados son la idea de capitalismo de plataforma, que es de Nick Srnicek, capitalismo de vigilancia, entre otros. El capitalismo de plataforma viene a decir como que el dato es la materia prima del nuevo capitalismo. Hace un paralelismo también con la idea de la materia prima de Marx, en su referencia al agua y a la tierra y establece que, hoy día, el dato es como la materia prima de este nuevo capitalismo que denomina capitalismo de plataforma. Luego, quizá los trabajos Shoshana Zuboff, que es una autora muy conocida por un libro titulado *La era del capitalismo de vigilancia*, vienen a sostener que un nuevo proceso de control a nivel global que está viniendo sobre todo desde Silicon Valley y cómo se expande a nivel global como un nuevo panóptico digital.

También vinculado con esta idea hay otro autor, de origen francés, Éric Sadin, que viene a sostener la idea de “silicolonización” de lo social como una nueva hegemonía cultural de Silicon Valley que se traslada a nivel global. También la idea de tecnofeudalismo plantea otro nuevo proceso de proletarianización que se está viviendo en estos momentos. De esta forma, se han ido generando muchos conceptos y muchas nociones que vienen a sostener sobre todo esa idea de un nuevo capitalismo. Lo que creo es que tenemos que eliminar toda esta teoría, todos esos conceptos que están en boga en estos momentos y que están difundiéndose ampliamente desde la teoría crítica en las ciencias sociales. ¿Por qué? Porque no digo que esos conceptos de esos libros y autores no trabajen ideas importantes, porque las tienen y podemos resituirlas y utilizarlas. Pero la insistencia es animar a dejar de utilizar esas expresiones, que han sido expresiones muy seductoras, que vienen a denominar un nuevo capitalismo que yo creo que no hay que denominarlo así, sino capitalismo contemporáneo o capitalismo en la era digital. ¿Por qué? Esto tiene como dos motivaciones centrales o, por lo menos, así lo hemos pensado.

La primera es que, si bien todos esos conceptos aportan herramientas y hay que leerlos y utilizarlos, las conclusiones a las que están llegando no vienen a caracterizar un nuevo sistema del capital, sino que se refieren a procesos de profundización del desarrollo del capital a nivel global. Por eso no son conclusiones, digamos determinantes, para fijar un nuevo sistema capitalista. Y luego, la segunda motivación, que esta sí me preocupa un poco más, sobre todo en el campo de la educación, pero también en las ciencias sociales en general, es que muchos autores vienen utilizando

la idea de capitalismo de plataforma, capitalismo de vigilancia, etc., para analizar aspectos que poco o nada tienen que ver con el capital. Entonces, utilizan esta idea para estar en la última ola de las nociones críticas que están circulando, pero poco o nada tienen que ver con el estudio del capital. De estas dos motivaciones centrales emerge una síntesis de nuestra apuesta por decir “capitalismo contemporáneo” o “capitalismo en la era digital”.

Creo que la preocupación de los estudios críticos ahora y, sobre todo si nos trasladamos al campo de la educación, debería estar en examinar la dinámica cíclica de la reinversión constante en torno a la crisis, como parte de las leyes y las condiciones sociales del propio capital. Por eso, si partimos un poco de esta idea, deberíamos comenzar el análisis sobre el capitalismo contemporáneo, del capitalismo contemporáneo en educación, del capitalismo en la era digital en la educación, analizando materialidades concretas. Y una de las materialidades, por lo que se está intentando hacer, es estudiar la privatización, la ideología, la financiarización, y sobre todo los usos de la inteligencia artificial y de la transformación digital de forma amplia dentro del sistema educativo.

Marcela Pronko: Usted trabaja en la perspectiva de los imaginarios sociotécnicos de la educación, ¿nos podría explicar mejor este concepto?

GEO SAURA: El contexto de los imaginarios sociotécnicos viene de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (STS por sus siglas en inglés), y lo que vienen a demostrar concretamente es cómo se traslada o se proyecta la idea de futuro tecnológico y social, es decir, cómo se está imaginando y desarrollando el futuro en la ciencia y la tecnología. Este concepto viene de Sheila Jasanoff, autora que lo ha difundido principalmente. Es muy reconocida en el campo de la STS, sobre todo con esta idea. Esta autora sostiene con el concepto de imaginarios sociotécnicos, que se trata de visiones de futuro que son deseables colectivamente, que se materializan en instituciones muy concretas y constituyen entendimientos comunes, formas de vida comunes, de vida y orden social sobre el alcance que se debe llevar a cabo en ciencia y tecnología. La mayoría de las investigaciones que han utilizado la noción de imaginarios sociotécnicos de Sheila Jasanoff plantean que la transformación digital o la inteligencia artificial, es decir, el futuro de la tecnología, viene impregnado de deseos colectivos. Y claro, pensar que el diseño del futuro de la tecnología viene de unos deseos que son colectivos tiene una impronta posestructuralista en el mejor de los casos, o posmoderna.

A nosotros nos parece que el concepto tiene una potencialidad, lo que pasa es que estamos intentando trasladarlo desde una matriz de origen marxista. La idea

de imaginarios ha sido una noción utilizada por diversos autores de la corriente marxista desde el siglo XX. Quizás hay unas ideas iniciales en los trabajos de Gramsci que vienen a decir que los imaginarios pueden comprenderse como construcciones ideológicas que proyectan y configuran los futuros de la sociedad. Pero luego están los trabajos de Benedict Anderson sobre las comunidades imaginadas, los trabajos de Castoriadis sobre los imaginarios, etc.

Te agradezco bastante la pregunta porque quizás nunca puedo expresarla bien en un texto. Nosotros lo que estamos intentando hacer es reinterpretar esta noción de imaginarios sociotécnicos no como si fueran deseos colectivos, sino como materializaciones ideológicas, es decir, como una ideología que viene a configurar permanentemente el futuro de la tecnología, de la inteligencia artificial, de la transformación digital, etc. Tomamos un poco la herramienta y resituamos este concepto también desde las bases de Bob Jessop, de la Universidad de Lancaster, uno de los principales autores sobre la teoría del Estado. Él no utiliza la idea de imaginarios sociotécnicos, pero sí habla de imaginarios económicos. Entonces, Bob Jessop viene a decir que –sobre todo con la crisis económica de 2008 y con la reconfiguración que hacen los países europeos y la proyección de futuro– el imaginario económico, esa idea de futuro que materializa políticas, es tanto discursivamente selectivo como estructuralmente seleccionado. ¿Qué quiere decir esto? Que hay unos discursos muy concretos que se seleccionan para materializar la política y esos discursos se materializan también en instituciones de Gobierno, en Estados. Entonces no son ideas de deseo colectivo, sino que son una ideología materializada tanto en discurso como en instituciones.

En este sentido, nosotros estamos intentando comprender esta idea de imaginarios sociotécnicos desde esta matriz, es decir, cuando hay un diseño de una política de transformación digital, de inteligencia artificial, etcétera, cómo estos vienen con una ideología muy concreta ya diseñada, vienen con unos discursos concretos, que es una ideología que se materializa en una política y, a la misma vez, estas ideas y estas políticas se materializan también en instituciones muy concretas. Por eso digo que no son deseos colectivos sino construcciones ideológicas que están configurando el futuro de la transformación digital, de la inteligencia artificial.

Bajo estos principios, esta idea de imaginarios sociotécnicos desde una visión materialista, la usamos también como herramienta analítica en perspectiva heurística, de análisis de la realidad en el campo de la política educativa. Entonces, estamos diferenciando entre imaginarios sociotécnicos que son globales, otros que son nacionales y otros que denominamos, en un primer momento, mercantiles. ¿Por qué? Porque quizá hay unos imaginarios sociotécnicos que vienen de actores globales, como pueden ser el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el

Foro Económico Mundial de Davos, que tienen la intención de que su ideología sobre el futuro de la inteligencia artificial, la transformación digital en educación, etcétera, se materialice y se extienda a nivel global. Son actores políticos de alcance global que intentan que su transmisión sea también mundial. Luego, estamos viendo diferencias también entre imaginarios sociotécnicos nacionales.

Hemos intentado pensar en cómo, ahora mismo y relacionado con la primera pregunta, se están diseñando políticas educativas, reformas concretas en la gran mayoría de países, donde vienen a diseñarse unos discursos sobre la creación de la inteligencia artificial en un país determinado, la selección de la transformación digital, etcétera. Estos discursos vienen diseñados o vienen orquestados por actores políticos globales, pero son los Gobiernos los que diseñan o los que materializan ese concreto. Entonces, esta idea, por ejemplo, que puede haber sobre la inteligencia artificial en la estrategia brasileña o en la española, viene por un Gobierno de un país concreto que tiene la visión de diseñar el futuro de la inteligencia artificial en esa nación. Por otra parte, distinguimos los imaginarios sociotécnicos mercantiles. Si bien los imaginarios globales como los nacionales tienen una potencia de mercado porque se puso en venta el ideal de mercado mayoritariamente, hemos diferenciado la idea de imaginarios sociotécnicos mercantiles porque estamos viendo que hay actores políticos de mercado en la tecnología, como pueden ser las BigTech, que están diseñados también una ideología sobre una herramienta tecnológica que están vinculadas con su mercado.

Esos actores políticos lo que intentan hacer es que su ideología, vinculada con su herramienta tecnológica concreta, se extienda a nivel global. Por ejemplo, la idea del metaverso. Meta es la industria de Mark Zuckerberg y es la corporación que está diseñando principalmente la ideología sobre el metaverso en la educación, la idea de que con el metaverso la educación será diferente a como fue anteriormente: “nunca aprenderás tanto como con el metaverso”. Porque ellos tienen interés en que la industria del metaverso se expanda a nivel global porque ellos poseen la herramienta del metaverso. Entonces Meta intenta diseñar este imaginario, esta ideología sobre el metaverso, vinculado también con su interés económico.

Marcela Pronko: Para concluir, queda claro en la lectura de sus trabajos el protagonismo de las grandes empresas de tecnología que han aparecido, incluso en el último ejemplo, las llamadas Big Tech, la industria EdTech, etc., que tienen un papel central en la reconfiguración de las políticas educativas a nivel global. Las preguntas son: ¿cuáles serían, desde su punto de vista, los principales desafíos que se plantean hoy para aquellos que entendemos o que defendemos una educación basada en el desarrollo integral de las capacidades humanas y no en una educación

de mercado para el mercado?, ¿cuál sería el desafío para los docentes, para los estudiantes, para aquellos que piensan un mundo organizado a partir de otras perspectivas de futuro?

GEO SAURA: Creo que esta respuesta debe desarrollarse de forma colectiva, no de forma individual. Pero permítame que hable también un poco sobre la idea del fetichismo, por qué está llegando, por qué se está acelerando, quizás la tecnología, la inteligencia artificial, etcétera y luego, quizá, con la idea de soberanía digital. Pensamos que en estos momentos, en todos los países, como decíamos anteriormente, se están desarrollando tecnologías digitales, o sea, se está intentando implementar, desarrollar la inteligencia artificial, la transformación digital, etcétera. Siempre que llegan estas tecnologías digitales al aula vienen como si fueran unas máscaras, vienen enmascaradas, y siempre vienen trasladadas en estas máscaras la idea de neutralidad. Llegan como soluciones asépticas que intentan presentarse en los sistemas educativos como algo despolitizado, como soluciones tecnológicas para mejorar un poco la educación. Entonces vienen a denominarse herramientas digitales, herramientas tecnológicas, *software*, etcétera.

Como decía anteriormente, por eso habría que denominarlas tecnologías digitales privadas o mercantiles. Por eso, hemos trabajado un poco también la idea de fetichismo de la mercancía digital para decir que toda esta serie de tecnologías digitales privadas o mercancías digitales aparecen como si fuera un fetiche, un fetiche que pasa por la idea de la innovación permanente: cómo, en los sistemas educativos, tienen que innovar permanentemente y tienen que incorporar tecnología digital, inteligencia artificial para estar en la vanguardia y estar innovando en una visión siempre de mejora de la sociedad. Luego, a la vez, vienen también con una idea tecnosolucionista, usando el concepto de “solucionismo tecnológico” de Evgeny Morozov, que nosotros resituamos y lo denominamos tecnosolucionismo en educación, porque son tecnologías que vienen a solventar problemas, son soluciones tecnológicas que viene a solventar los problemas del capitalismo, pero vienen desarrolladas por los propios capitalistas, que son parte también del problema. Ellos se sitúan como parte del problema y de la solución.

Nosotros estamos comenzando a trabajar la idea de soberanía digital que aquí encontramos como un concepto para resituar en los procesos de una educación crítica, emancipadora o de desarrollo integral, como ha dicho. El concepto de soberanía digital es principalmente un concepto de la ciencia política desde sus inicios. Ahora se sitúa la idea de soberanía digital en dos variables centrales: una es la soberanía que están dirigiendo los Estados, es decir, la soberanía digital del Estado, esa visión de intentar controlar lo que sucede con sus tecnologías digitales, tener el

control sobre la privacidad, por ejemplo, tener algoritmos, generar *software*, etcétera. Y la otra es una soberanía digital vinculada con los movimientos sociales.

En relación con la idea de soberanía digital del Estado, principalmente en el contexto europeo se ha generado la idea de soberanía digital dentro de un marco para trasladarlo a los diversos países, sobre todo con esa idea de intentar competir contra la economía de Estados Unidos y de China que está siendo las hegemónicas. Entonces, debido a esa pérdida que está teniendo por la batalla geopolítica sobre la infraestructura tecnológica, Europa está intentando difundir esa idea de que en los diversos países se haga tanto infraestructura tecnológica como protección de datos, privacidad, etcétera. Es un intento casi de añoranza en algunos momentos, de perpetuar los valores europeos y eurocéntricos en los cuales la Unión Europea hoy día tiene un orgullo. Pero, por otro lado, quizás la idea de soberanía digital, por ejemplo, en el contexto de China, es diferente a lo que estamos haciendo en Europa, porque China parte de un presupuesto y de un marco de pensamiento muy diferente al occidental. La idea de la soberanía digital de China, por ejemplo, va mucho más allá de la idea de soberanía digital de Europa, de la protección y la privacidad que son los ejes de la posición europea, pero China tiene como eje central cómo competir contra la hegemonía de Estados Unidos desde una visión más de la gobernanza global a nivel geopolítico.

Pero bueno, por otra lado, la pregunta estaba vinculada a la idea de la soberanía digital con los movimientos sociales. Esta idea es mucho más compleja pero también es mucho más rica porque no viene de un Estado concreto o de un continente determinado que intenta que los países piensen desde un modo. Entonces, claro, en el campo de la tecnología y los movimientos sociales y los activistas, que llevan décadas hablando sobre el *hacker*, el *software* libre, el código abierto, ahora están resituando un poco esas ideas iniciales que, como se ha visto, llegaron a una idea de perpetuación del liberalismo de Silicon Valley, esa idea de la libertad que al final se convirtió en mercado. Entonces, concretamente lo que vienen a resituar es partir de unos supuestos diferentes, sobre todo acercarse más a la idea comunitaria y de bien común en algunos contextos, de ideas comunitarias o anticoloniales que se están perpetuando. O sea, los movimientos sociales están comenzando a desarrollarse contra las ideas que se están perpetuando de manera más hegemónica.

Concretamente vienen a plantear cómo tenemos que pensar tanto la infraestructura tecnológica como la herramienta tecnológica en la educación, por *software*, etc. sobre todo de la idea más de lo público o de la idea de democracia, la sostenibilidad, la justicia social, etc. Para pensar un poco, la idea que abogamos es que siempre que se incorpore una tecnología digital a un sistema educativo tiene que ser algo

que venga a reducir las desigualdades y que también aumente la justicia social y, a la misma vez, aumente la idea de lo público. La visión que defendemos es una que luche contra la privatización, contra las desigualdades y contra el deterioro de la democracia en los sistemas educativos. Porque, desde mi punto de vista no tiene sentido incorporar ninguna tecnología que perpetúa la tendencia expansiva del capital. Y lo que deberían hacer los estudios críticos en el campo de la educación es pensar la tecnología siempre vinculada con el desarrollo del capitalismo, aportar alternativas que puedan luchar contra la tendencia del desarrollo del capital que se está viviendo en estos momentos. Por eso nos interesa tanto el contexto de Brasil, porque es un laboratorio del capitalismo en la era digital, pero, a la vez, está generando muchos procesos de resistencia y de confrontación contra el capital.